

ASTURIAS: RECESION Y ESTRATEGIAS DE REINDUSTRIALIZACION

Juan A. VAZQUEZ GARCIA

I. LA RECESION EN LA ECONOMIA ASTURIANA

EL balance del ejercicio de 1993 ha venido a confirmar la aguda fase recesiva que ha atravesado la economía española. Esa tendencia dominante en el conjunto nacional no podía dejar de reflejarse y de condicionar decisivamente la evolución de las economías regionales, y en particular de la economía asturiana, que a los problemas generales ha sumado los específicos derivados de su peculiar situación, características y del proceso de transformación en que se halla inmersa. Las tendencias marcadas por la coyuntura nacional se han trasladado e impuesto, pues, en la marcha de la economía asturiana a lo largo de 1993. Pero, junto a ellas, no han dejado de actuar una serie de elementos internos moduladores del ciclo, que contribuyen, de un lado, a amortiguar y retrasar las crisis, principalmente a través del mecanismo de transferencias públicas de rentas, y, de otro lado, a ampliar su entidad y duración, como consecuencia de los problemas estructurales que afectan a buena parte de los sectores productivos básicos de la Región. Los resultados finales del ejercicio de 1993 parecen haber sido más favorables en la economía asturiana que en el conjunto de la economía española, y la secuencia seguida, distinta, ya que el deterioro de la actividad económica regional se ha ido profundizando a lo largo del año y

ha continuado en su tramo final, en momentos en que ha comenzado a frenarse en el conjunto nacional.

Las estimaciones realizadas por la Fundación FIES, recogidas en el cuadro n.º 1, apuntan ese mejor comportamiento relativo de la economía asturiana frente a otras comunidades autónomas y a la media española, y la idea de una recesión que parece haberse sentido más suavemente en el ámbito regional del Principado que en la escena nacional. La tasa negativa de crecimiento del PIB, del $-0,45$, resultaría expresiva, pues, de una situación de recesión generalizada, pero situaría, a la vez, a Asturias en una posición relativa favorable en relación a la caída del $1,13$ experimentada en el conjunto español.

Los comportamientos sectoriales, según estos datos, marcan una importante caída de las actividades primarias, en un contexto de crecimiento en la media nacional, que reflejaría los problemas que han afectado a las producciones ganaderas y lecheras. Los servicios reflejan una modestísima tasa de crecimiento, similar a la de la media española. El sector industrial habría registrado un importante crecimiento, que contrasta con la fuerte caída que ha convertido a las actividades secundarias en protagonistas destacadas de la recesión a escala nacional. Y el desplome de la construcción establecería el registro sectorial más negativo, re-

basando ampliamente la caída que ha sufrido igualmente en el conjunto nacional.

Aun en una situación como ésta, de recesión suavizada por referencia al comportamiento nacional, la economía asturiana situaría el nivel de su PIB por habitante en el $87,98$ por 100 de la media española, casi un punto por debajo del correspondiente a 1989, mientras mantendría prácticamente inalterable, y en una cota del $96,18$ por 100 , la renta familiar por habitante, como consecuencia del papel redistribuidor de las administraciones públicas y del efecto amortiguador de la crisis que desempeñan las transferencias públicas de rentas.

Otras estimaciones, como las recogidas en el cuadro n.º 2, sin embargo, plantean algunas importantes discrepancias, tanto por lo que se refiere al crecimiento global de la Región en 1993 como a los comportamientos sectoriales (1). Según éstas, la tasa de crecimiento del PIB regional resultaría también negativa, pero del orden del $-1,2$ por 100 , y más desfavorable, por tanto, que la correspondiente a la media española, reflejando, además, el progresivo deterioro a que se habría visto sometida la economía asturiana en el transcurso del año. La contribución al crecimiento de los distintos sectores resultaría negativa en todos los casos, salvo en los servicios. La agricultura, a diferencia de lo que ocurre en el conjunto nacional, registraría una tasa negativa del $-0,1$ en Asturias. La construcción experimentaría una caída próxima a la de la media nacional y la industria contaría, igualmente, con una tasa negativa, aunque inferior a la vigente en la economía española, como consecuencia de una situación

CUADRO N.º 1
TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB (1993)

	Asturias	España	Diferencial
Agricultura y pesca	-3,78	2,75	-6,53
Industria	0,86	-4,15	5,01
Construcción	-9,18	-5,78	-3,40
Servicios	0,28	0,27	-0,01
Total	-0,45	-1,13	+0,68

Fuente: Fundación FIES.

CUADRO N.º 2
EVOLUCION DEL PIB POR EL LADO DE LA OFERTA
(Tasas acumuladas de crecimiento 1993)

	ASTURIAS				ESPAÑA
	TRI	TRII	TRIII	TRIV	1993/92
Agricultura	0,4	-1,5	-1,3	-0,1	2,4
Industria	-1,2	-1,4	-1,6	-2,4	-2,9
Construcción	-0,4	-1,2	-2,1	-6,1	-6,3
Servicios	-0,3	0,0	-0,4	0,3	0,6
PIB total	-0,6	-0,7	-1,0	-1,2	-1,0

Fuente: Hispalink. Observatorio económico regional, Banco de Asturias.

que habría ido empeorando a lo largo del año.

Como se acaba de indicar, las actividades primarias se mantendrían en una situación de práctico estancamiento, sin conseguir recuperarse plenamente de la caída experimentada en el segundo trimestre, y en manifiesto contraste con la evolución observada en el conjunto nacional. La industria cerraría con una tasa negativa del -2,4, fruto de un progresivo deterioro a lo largo del ejercicio y del retroceso de ramas como la energética, la de producción de carbones y energía eléctrica, y la de bienes de capital y consumo, pese a la ligera recuperación de los bienes intermedios y a la mejora de las pro-

ducciones siderúrgicas, como ratifica el índice de producción industrial elaborado por SADEI. La construcción reflejaría un ne-

gativo comportamiento por segundo año consecutivo, con una tasa del -6,1, una vez agotada la obra pública y como consecuencia del retraso en el inicio de nuevos proyectos. Los servicios, con una evolución más errática a lo largo del ejercicio, mostrarían una clara desaceleración respecto al año anterior, para recuperarse finalmente, sostenidos principalmente por el transporte y los servicios no destinados a la venta.

La observación del comportamiento de los componentes del PIB desde el lado de la demanda (cuadro n.º 3) permite añadir algunos comentarios acerca de la evolución de la economía asturiana en el ejercicio de 1993. El consumo cierra el año con una tasa negativa similar a la de la media española. La inversión, por contra, registra un sustancial retroceso, que se acentúa a medida que avanza el ejercicio, hasta situarse en cotas negativas muy elevadas, que llegan casi a los veinte puntos, claramente distanciadas de las vigentes en el conjunto nacional, y expresivas de las dificultades y de las desfavorables expectativas dominantes en la economía asturiana. En sintonía con el papel del sector exterior como impulsor de la economía

CUADRO N.º 3
EVOLUCION DEL PIB POR EL LADO DE LA DEMANDA
(Tasas acumuladas de crecimiento 1993)

	ASTURIAS				ESPAÑA
	TRI	TRII	TRIII	TRIV	1993/92
Consumo	0,9	-1,2	-1,0	-1,4	-1,5
Inversión	-7,6	-11,4	-16,4	-19,8	-10,4
Exportaciones	-3,2	4,8	2,7	5,0	8,8
Importaciones	-5,0	-8,5	-13,4	-13,5	-3,2
PIB total	-0,6	-0,7	-1,0	-1,2	-1,0

Fuente: Hispalink. Observatorio económico regional, Banco de Asturias.

española en los últimos meses de 1993, aunque de forma atenuada en el caso de Asturias, crecen las exportaciones y se frenan las importaciones, a un ritmo inferior en el primer caso y superior en el segundo respecto a la media nacional.

La situación recesiva, junto a los específicos problemas de la economía asturiana, han consolidado en 1993 una tendencia ascendente de los niveles de desempleo, con una reducción de la población ocupada del orden del -5,5 por 100, y con una baja tasa de actividad. La destrucción de empleo ha alcanzado a todos los sectores, muy particular e intensamente al de la construcción, y sólo ha experimentado un comportamiento positivo en el grupo correspondiente a las personas sin empleo anterior. Los niveles de inflación de la economía asturiana, con la única excepción del mes de noviembre, se han mantenido por encima de la media española, impulsados, sobre todo, por el transporte, el vestido, la vivienda y otros, que han constituido los componentes con más fuertes crecimientos.

En suma, pues, las tendencias recesivas dominantes en la economía española en 1993 se han impuesto igualmente en la economía asturiana. El deterioro de la actividad económica regional, además, se ha ido acentuando con el transcurso del año, y ha alcanzado sus mayores cotas en el tramo final del ejercicio, en momentos en que se apuntan signos de una leve recuperación en el conjunto nacional que no se perciben igualmente, sin embargo, en la economía del Principado. Esta última circunstancia abre serias inquietudes sobre la capacidad de la economía asturiana para enlazar con la gra-

dual recuperación que comienza a vislumbrarse en la economía española, para participar, sin mermas ni demoras, de una reactivación imprescindible, para tratar de ir absorbiendo los costes de los ajustes de estos últimos años y para afrontar los impactos de la nueva reconversión siderúrgica en marcha, de un adicional recorte del sector minero, que parece ineludible e inmediato, o de los problemas que afectan a empresas como Duro-Felguera o Santa Bárbara.

II. LAS ESTRATEGIAS DE REINDUSTRIALIZACION

La recesión del último ejercicio, o la leve y gradual recuperación prevista para el presente, como se acaba de indicar, no permiten vislumbrar unas perspectivas favorables para la economía del Principado, abocada a nuevas e intensas reconversiones apenas repuesta de anteriores ajustes. Tampoco el marco europeo está exento de las incertidumbres que, para una economía como la asturiana, comporta el proyecto de creación de una unión económica y monetaria, que ha de provocar importantes reasignaciones de recursos y muy desiguales efectos desde el punto de vista espacial.

En una situación como esa, resulta, pues, imprescindible reforzar, intensificar y reorientar unas acciones reindustrializadoras que han mostrado sus insuficiencias y limitaciones en el pasado reciente. La crisis asturiana, como se ha señalado en repetidas ocasiones, no es tanto de rentas presentes, atemperadas por unas generosas transferencias públicas, como de actividad y empleo futuros. Y hacia esos objetivos, precisamente, han de orientarse las

actuaciones de la política regional, que en lo sucesivo han de desplazar el énfasis, la atención y los recursos hacia metas de promoción y generación de una nueva actividad, hacia el diseño y desarrollo de una estrategia reindustrializadora que se imponga a la lógica reconversora dominante hasta ahora. En el marco del programa de investigación ERA (2), recientemente concluido, se ha tratado, justamente, de perfilar algunos de los elementos, de las piezas básicas, que habrían de inspirar dicha estrategia de reindustrialización, y a ellos voy a referirme sintéticamente a continuación.

El objetivo de una estrategia de reindustrialización ha de ser el de apoyar, activa y coordinadamente, desde instancias públicas y privadas, la restauración y mejora de las condiciones de competitividad, la creación de un entorno apropiado para la generación de nuevas actividades y proyectos, la eliminación de estrangulamientos estructurales y deficiencias productivas, y el estímulo de ventajas comparativas y atractivos de localización. Tanto las exigencias de la economía internacional como los bajos niveles de competitividad, y las debilidades y desequilibrios detectados en el diagnóstico de la situación de la economía asturiana, convierten a los citados en objetivos básicos e imprescindibles de cualquier proyecto de regeneración económica de la Región. La reindustrialización comporta, pues, para Asturias una triple dimensión: de reestructuración productiva y fomento de unas condiciones de competitividad deterioradas, por una parte; de evaluación de las condiciones del entorno, por otra, y de apoyo a la generación de nuevas actividades, finalmente.

Frente a la concentración temporal del impacto de las medidas reconversoras, los efectos de las acciones de reindustrialización, por su propio carácter, son graduales, y requieren una amplia gama de actuaciones sostenidas, persistentes y coordinadas. Asturias dispone de un margen temporal para la acción de dichas políticas que corre el riesgo de desperdiciarse si no se emprenden decididamente. Algunas de ellas ya se han puesto en marcha, pero es preciso avanzar en su ampliación, coordinación y refuerzo, incrementando sustancialmente su grado e intensidad, y abordando conjuntamente una estrategia orientada hacia los cinco ámbitos siguientes: el incremento de las dotaciones de los factores básicos para el crecimiento; la definición de algunas prioridades sectoriales; el diseño de una política industrial activa y de un entramado institucional compacto de los instrumentos de promoción; el desarrollo de acciones de ordenación y articulación territorial, y el fomento de un cambio de la cultura económica y de las mentalidades y actitudes ante el declive.

Tanto la teoría como la experiencia de la política regional han puesto de manifiesto la crucial importancia de contar, como condiciones básicas para el crecimiento, con una adecuada dotación de cuatro factores estratégicos: capital en infraestructuras, capital humano, capital tecnológico y capital en equipamientos privados. Pues bien, la situación de la economía asturiana evidencia, justamente, notables debilidades y carencias en esos aspectos, hacia los que, en consecuencia, ha de orientarse un primer y fundamental escenario de actuación de las estrategias de reindustrialización.

La contribución de las infraestructuras a la valoración del entorno y los atractivos de localización, a la generación y difusión del crecimiento económico, resulta indudable. En una región como Asturias, con importantes deficiencias y con una posición geográfica asimétrica y poco ventajosa, su desarrollo se convierte en un requisito imprescindible para favorecer un mejor posicionamiento, la accesibilidad a los mercados y la conexión con los grandes ejes españoles y europeos de actividad económica. Alcanzados ya algunos tradicionales objetivos, el incremento de las dotaciones infraestructurales continúa constituyendo una perentoria necesidad, con tareas pendientes en muy diversos ámbitos. En carreteras, las prioridades se centran en la construcción, sin más demoras, de la autovía del Cantábrico, pero también en la culminación del enlace por autovía con Madrid y de la articulación de la red interna, sobre todo en tramos vitales del área central y en la comunicación hacia el occidente de la Región. La conexión externa por ferrocarril requiere una mejora importante basada en un estudio técnico de las alternativas existentes, al tiempo que precisa reforzar y potenciar el aprovechamiento de las líneas y los tráficos internos de cercanías.

Los puertos de Avilés y Gijón han de avanzar en su coordinación y plantearse las posibilidades de fusión, intensificar la búsqueda de nuevos tráficos que reduzcan su excesiva dependencia de las operaciones siderúrgicas, mejorar su accesibilidad y avanzar en su configuración como centros logísticos de transporte. El aeropuerto ha de valorarse como elemento de desarrollo, conectarse e integrarse más

plenamente con el área central de la Región, ampliar la oferta y calidad de sus servicios y establecer nuevas líneas y enlaces de diverso nivel. La mejora de las infraestructuras de saneamiento o hidráulicas, especialmente en las áreas rurales, la plena cobertura del acceso de la red básica de telecomunicaciones, o el impulso de la oferta y de la ahora insuficiente demanda empresarial de telecomunicaciones avanzadas, constituyen otras importantes deficiencias que es preciso corregir. En fin, esa estrategia de desarrollo de las infraestructuras ha de contemplarse desde una perspectiva intermodal, que combine y coordine adecuadamente los distintos medios, y ha de responder a una óptica amplia y moderna, que estimule e impulse la disponibilidad de redes avanzadas de comunicaciones y canales de acceso a la información, junto a otro tipo de infraestructuras como las energéticas o las ambientales, de indudable importancia para Asturias.

Las dotaciones de capital humano han de ser igualmente ampliadas y, en buena medida, reorientadas. Los niveles de partida no son desdeñables, pero aun así resultan insuficientes, responden, en muchos casos, a esquemas obsoletos y no se encuentran adaptados a las nuevas exigencias productivas. Para estimular este decisivo factor de crecimiento, es preciso, pues, incrementar decididamente los esfuerzos y recursos disponibles, emprender nuevas iniciativas y coordinar las ya existentes, que presentan frecuentes grados de solapamiento, indefinición y falta de eficacia. En particular, la política regional de recursos humanos debería dirigirse hacia tres grandes objetivos. En primer lugar, la movilización general de dichos recursos, apo-

yada institucionalmente y con la colaboración de todos los actores implicados, desarrollada a través de acciones como la creación de un instrumento de seguimiento de la evolución del mercado de trabajo y de las necesidades de educación profesional, de un centro de formación empresarial y de cuadros directivos; o desarrollando programas de ayuda a las PYME para diagnosticar y planificar sus necesidades futuras de cualificación. En segundo lugar, la mejora de la oferta formativa en cada una de las tres piezas básicas del sistema de educación profesional: la formación profesional reglada, la formación ocupacional y la formación universitaria. Y en tercer lugar, la mejora de la inserción laboral de los jóvenes, dando prioridad a programas específicos, en los ámbitos municipal y comarcal, de creación directa de empleos vinculados a iniciativas públicas.

El nivel de desarrollo científico y tecnológico, pese al potencial existente y a los esfuerzos realizados, es insuficiente, y no se dispone de un sistema articulado que relacione la ciencia y la tecnología con la industria y la empresa. El gasto en I + D de la Región está por debajo de la ya reducida media nacional, y se registran importantes déficit y barreras a la innovación, al tiempo que se cuenta con algunos recursos insuficientemente aprovechados. Resulta imprescindible, por tanto, aumentar los niveles y dotaciones de una variable estratégica del crecimiento como ésta, eliminando, además, las disfunciones existentes para articular más adecuadamente el sistema de ciencia y tecnología regional, para conseguir una mayor implicación de las empresas y adaptarlo más plenamente a las exigencias y necesidades del de-

sarrollo económico y la transformación productiva. Hay, en ese sentido, diversas iniciativas que se deben emprender. Por un lado, la elaboración del nuevo Plan Regional de Investigación 1994-99 ha de redefinir y reflejar directamente las prioridades de la política de ciencia y tecnología regional, orientándolas hacia áreas como las de materiales, química de aplicación industrial, tecnología de fabricación y metal-mecánica, industria agroalimentaria o ambiental e ingeniería forestal. Por otro lado, es preciso reforzar y aprovechar más eficazmente el potencial de la Universidad, conectándolo más estrechamente con las empresas y otros centros de investigación. Igualmente, han de ser plenamente explotadas las capacidades tecnológicas de las grandes empresas de la Región, y se han de emprender acciones para ampliar la infraestructura científico-tecnológica, especialmente en las redes informáticas y de supercomputación, y para estimular las inversiones en desarrollo, ya que el nivel tecnológico de las empresas resulta bajo, y debería comenzar por asimilar estratégicamente la tecnología que se posee. Por último, se ha de impulsar la creación de centros de asesoramiento y difusión tecnológicos, y la plena y racional utilización del Parque Tecnológico de Llanera como polo de atracción y ubicación de centros de investigación.

La empresa asturiana, cuya estructura revela notables deficiencias de diverso signo, ha de ser destinatario final y principal de las medidas reindustrializadoras. Estas han de apoyar y estimular, con acciones conjuntas de los agentes públicos y privados, la corrección de desequilibrios productivos, el fomento de la com-

petitividad, la innovación y el desarrollo tecnológicos internos, la cooperación, la formación de consorcios y la apertura externa, el desarrollo de canales de distribución, la elevación de los niveles de calidad y la modernización organizativa. Dadas las características del tejido empresarial dominante en la Región, el diseño de medidas de ese tipo, fundamentalmente orientadas y específicamente adaptadas a las necesidades de las PYME, adquiere un carácter estratégico central. No cabe desaprovechar, sin embargo, como a veces ha ocurrido en el pasado, el potencial y los efectos de arrastre y externos de las grandes empresas que operan en la Región. Las empresas públicas han de culminar sus procesos de ajuste y saneamiento bajo criterios de eficiencia y competitividad, al tiempo que, por su carácter de grandes empresas, han de contribuir a difundir al entorno los efectos de sus transformaciones productivas y de sus capacidades en muy diversos ámbitos. Por lo demás, se ha de evitar que las empresas extranjeras se constituyan en un enclave dentro de la Región, y se han de promover, en cambio, medidas que contribuyan a enraizarlas en el tejido económico circundante, y que permitan el aprovechamiento pleno de sus potencialidades.

Junto a esas condiciones básicas y a las actuaciones sobre factores estratégicos para el crecimiento, que constituyen un primer escenario imprescindible para las políticas de reindustrialización, éstas han de actuar simultáneamente en otros ámbitos. Regenerar el tejido económico y promover nueva actividad es la necesidad fundamental de la economía asturiana, y la meta última hacia la que han de dirigirse todos los esfuerzos. Ese es espe-

cíficamente el cometido de las políticas de promoción, y constituye el ámbito más crítico e incierto, y a la vez más decisivo, de los procesos reindustrializadores. Esa tarea tiene en Asturias una doble vertiente: la de reestructurar lo viejo y crear lo nuevo, la de reorientar sectores clásicos y generar nuevas actividades. Las posibilidades de reorientación, de aprovechamiento de algunos segmentos productivos y de reconversión de algunos sectores tradicionales no pueden ser desdenadas. La reestructuración de estos sectores, como no siempre se ha hecho en el pasado, ha de concebirse como un proceso de renovación de productos, equipos, instalaciones, técnicas y organización productiva; ha de constituir una oportunidad para desplazarse hacia nuevos segmentos y a la búsqueda de nuevos mercados, métodos, tecnologías y escalones productivos, y para aprovechar y difundir al resto de la economía regional efectos externos y de arrastre.

Las acciones de promoción han de responder al objetivo de estimular el surgimiento y apoyar el desarrollo de toda iniciativa viable. Pero han de comenzar por seleccionar y dar prioridad a actividades a partir de tres criterios: sectores claves para la economía regional en función de sus capacidades de arrastre; ramas de especialización productiva sólida, y actividades que han mostrado una elevada capacidad de crecimiento en los últimos años. Sin duda, es preciso impulsar nuevas actividades sin experiencia previa en la Región y, en ese caso, las prioridades han de dirigirse hacia aquellas que cuentan con favorables perspectivas de evolución futura de la demanda, que sean intensivas en tecnología y difusoras de externalidades. Pero las

prioridades de la política de promoción no han de descartar, sino potenciar, las posibilidades existentes en actividades relacionadas, productiva y tecnológicamente, con las ya existentes y generadoras de efectos externos sobre ellas. La consideración conjunta de estos criterios en Asturias pone de relieve el papel central que ha de conservar una siderurgia modernizada y consolidada, o las potencialidades del sector turístico. Pero también las posibilidades que se ofrecen en industrias como la química, la de productos cerámicos y materiales, la de transformados lácteos y otras industrias alimentarias, forestal o metal-mecánica, especialmente de productos metálicos, maquinaria industrial, material eléctrico y de transporte. Por último, la articulación entre la industria y los servicios, y el desarrollo de servicios a las empresas, con muy menguados niveles de dotaciones tanto desde el lado de la oferta como de la demanda, constituyen un elemento indispensable para mejorar la eficacia del sistema productivo asturiano y para el desarrollo de nuevas iniciativas.

Las estrategias de reindustrialización de Asturias requieren una activa política industrial que dé prioridad, justamente, a las actuaciones sobre sectores como los reseñados, y que avance en la reordenación y diseño de una base institucional compacta del conjunto de los instrumentos regionales de promoción. Una de las bases del deterioro profundo de la economía regional radica, justamente, en la forma en que trabajan y se relacionan las empresas y las instituciones, y ello plantea la necesidad de acometer cambios en la filosofía y organización del entramado vigente en la actualidad, para favorecer la

vertebración del tejido económico y empresarial, y de estimular el desarrollo de redes y fomentar la cooperación entre empresas. La existencia de una adecuada base institucional de promoción constituye un elemento estratégico a ese respecto. Esa red institucional, por referencia a la situación presente, debería reforzar sus capacidades e intensificar sus actuaciones, y habría de orientarse por principios que primen su carácter mixto, semipúblico y privado, la coordinación, la participación y cooperación real de las administraciones y del sector empresarial, la directa y efectiva vinculación del empresariado privado, la decidida voluntad de desarrollar fórmulas eficaces de implicación y de actuación de institutos, parques tecnológicos, asociaciones y centros sectoriales de servicios a empresas. La creación de estos últimos en sectores como el metal-mecánico, el alimentario, el de la madera, el de cerámica y el de transformados no metálicos constituye una pieza básica para el refuerzo de la política de modernización, y para la ampliación y reorientación de la política de promoción. Asimismo, la red institucional ha de contar con viveros de empresas, sociedades de garantía recíproca y de capital riesgo, pero requiere ser reordenada eliminando los problemas de especialización y coordinación existentes, y afirmando el papel del Instituto de Fomento Regional como agencia de desarrollo y como verdadero centro de todo el entramado de promoción.

Las acciones de articulación y reordenación del territorio regional han de constituir, igualmente, un elemento importante de las estrategias de reindustrialización, promoviendo el refuerzo de la integración y la complementarie-

dad económica y funcional de las diversas unidades territoriales, incrementando la eficacia productiva del conjunto de la Región y persiguiendo la mejora de la calidad de la vida. Las opciones básicas de esa estrategia territorial han de asentarse sobre una concepción metropolitana del área central de la Región, y prestar especial atención al cuidado y la integración de espacios naturales, a la conexión, articulación y desarrollo de infraestructuras de las comarcas más alejadas de la zona central y a la mejora de la calidad residencial, ambiental, y del nivel de equipamientos de las áreas más afectadas por las reconversiones y, en particular, de las cuencas mineras.

El éxito de una estrategia de reindustrialización requiere, finalmente, una activa y positiva implicación de los agentes económicos y sociales, grandes dosis de coordinación, cooperación institucional y concertación social; una fuerte motivación y un cambio radical de algunas de las mentalidades dominantes que han calado en la sociedad, para superar las actitudes de desánimo, victimismo, fatalismo y traslación de responsabilidades a instancias públicas y externas. Las mentalidades más extendidas, en efecto, perciben la crisis como generalizada y, con una visión fatalista, le otorgan una raíz exógena derivada del carácter dependiente del Estado que tiene la economía asturiana, que habría sido abandonada a su suerte, víctima del proceso de integración europea. Las dosis de responsabilidad se extienden a la incapacidad y desconfianza atribuidas a las instituciones regionales, y a los retrasos en la adopción de medidas, que han hecho que los problemas se agravasen hasta convertirse en irresolubles.

El pesimismo y la pasividad, la apreciación de la gravedad de la crisis y la acomodación personal, la percepción de una situación crítica sin alternativas, parecen haberse impuesto en tales circunstancias como una especie de mecanismo perverso de inhibición de iniciativas. El desconcierto y la carencia de horizontes y expectativas han hecho arraigar un marcado pesimismo sobre las posibilidades de revertir el declive, hasta el punto de imaginar el futuro como el de una región cada vez más inactiva, más dependiente de pensiones, jubilaciones y subsidios, y abocada a convertirse de nuevo en foco de emigración. Como contrapunto, se está generalizando una fuerte conciencia de la necesidad de una transformación económica radical, que, aunque aún no ha acertado a definirse, se considera ineludible, y revela un cambio de mentalidad indispensable para el éxito de las estrategias de reindustrialización.

NOTAS

(1) PÉREZ, Rigoberto; LÓPEZ, Ana J., y RÍO, M.^a Jesús, *Observatorio económico regional*, Banco de Asturias, Oviedo, diciembre 1993.

(2) Programa sobre Estrategias de Reindustrialización de Asturias. Manuel Castells (director), Juan A. Vázquez (coordinador), Esteban Fernández, Rodolfo Gutiérrez, Rosa González Corugedo, Rafael Myro, Rosario Gandoy, Stephen S. Cohen, Paz Benito, José Luis Zárraga. Véase, ERA, Programa de investigación, *Reindustrialización y desarrollo regional en Asturias. Problemas, perspectivas y estrategias. Documento de síntesis*, Oviedo, 1994.